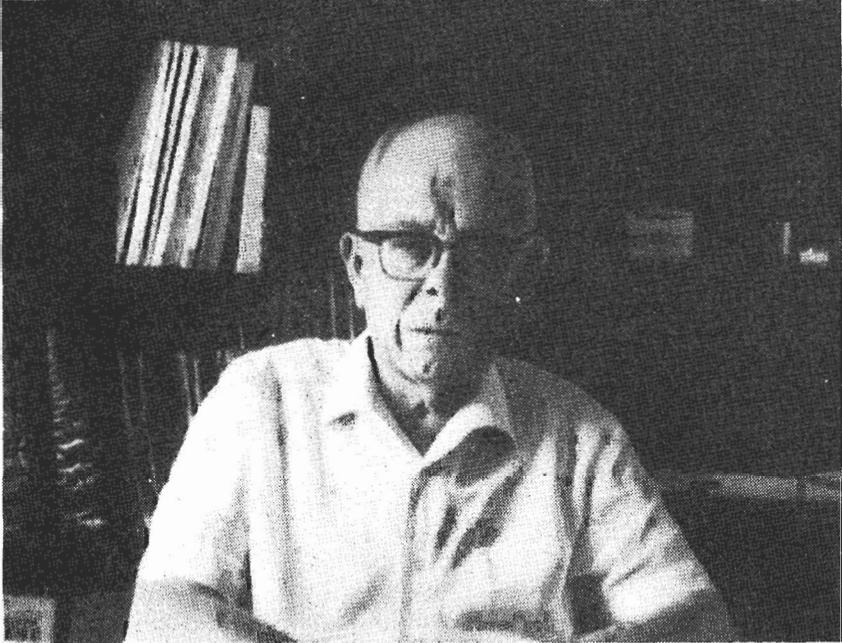


E. FERNANDO HOFFMEYER
(1901-1975)



EL Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas y su publicación GLADIUS han sufrido la dura e irreparable pérdida de su fundador y director durante más de catorce años. E. Fernando Hoffmeyer falleció víctima de una dolencia cardíaca en la noche del 2 al 3 de abril, en una clínica de Plasencia (Cáceres). Persona activa, con grandes conocimientos en muchos campos culturales, que desplegó un vivo interés y gran energía en la tarea a la que había dedicado gran parte de su vida, dejó de existir inesperadamente tras corta enfermedad. Fernando Hoffmeyer, el animador y alma del Instituto y de su publicación, cayó en el campo de batalla casi como una víctima de su trabajo, en plena actividad, con su escritorio cubierto de libros, manuscritos y papeles, preparando el vol. XII de GLADIUS. Tuvo súbitamente que guardar cama al día siguiente del domingo de Ramos con un ataque cardíaco. Durante la Semana Santa mejoró

y empeoró alternativamente, hasta que en la víspera del domingo de Resurrección tuvo que ser trasladado con toda urgencia a la clínica de Plasencia, donde murió tres días después.

Con él desaparece un sincero admirador y amigo de España y un leal abogado de la historia española, de la cultura y de la armería. Fernando Hoffmeyer nació en Store Hedinge (Dinamarca) el 13 de marzo de 1901. Procedía de una familia bien conocida, en la que destacaron miembros ilustres en los campos de la cultura, la diplomacia y el comercio, y de la que obtuvo una excelente educación. Sus estudios en la Universidad de Copenhague se complementaron con los realizados en otras Universidades extranjeras, concentrándose en teología y filología, para cuya última disciplina mostraba una particular disposición, obteniendo varios títulos.

Hablaba y escribía sin dificultad alguna varios idiomas europeos y por muchos años mantuvo vivo su conocimiento del griego antiguo y del hebreo. Debido a su falta de interés en dedicarse a la enseñanza, continuó sus estudios y terminó su carrera con un título concedido por la Academia de la Biblioteca del Estado Danés. En 1932 comenzó su trabajo con varias bibliotecas públicas danesas, hasta que en 1935 se le nombró jefe del grupo Sölleröd, en las cercanías de Copenhague. De sus muchos años en tal puesto, en el que dejó a su marcha un trabajo excelente como organizador y bibliotecario, se publicaron varios de sus artículos, de carácter histórico y cultural, en revistas y periódicos y fue nombrado miembro del Comité de varias sociedades históricas y culturales. En los años anteriores de su período como bibliotecario colaboró con el Museo Nacional en la preparación del extenso e importante trabajo sobre las Inscripciones Rúnicas de Dinamarca.

En 1951 visitó por primera vez la Península Ibérica, e inmediatamente sintió gran entusiasmo por esta parte del mundo mediterráneo. Su interés por España se despertó en su primer encuentro con este país, al que llegó a amar profundamente. Durante la siguiente década de su vida emprendió, casi cada año, un prolongado viaje por España, y en los escasos ratos de ocio que le dejaban sus ocupaciones de las bibliotecas comenzó sus estudios de filología e historia de España en la Universidad de Copenhague, lo que le llevó a contraer una gran amistad con su profesor, el entonces ochentón hispanista doctor Carlos Bratli (que había sido un buen amigo de Unamuno, había mantenido correspondencia con el gran filósofo español sobre Sören Kierkegaard e incluso había sido nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Madrid). En colaboración con el doctor Bratli y otro hispanista danés publicó un diccionario español-danés, que aún utilizan hoy los estudiantes daneses de español.

En los períodos de vacaciones y en otros con excedencia de sus bibliotecas siguió durante tres largos períodos cursillos en la *Universidad de Salamanca*, en la que cultivó la amistad del entonces decano de la Facultad de Filosofía, doctor Manuel García Blanco, y de otros miembros del brillante grupo de profesores de esa excelente Universidad.

Durante algún tiempo asistió incluso a clases en la *Universidad de Madrid*, estimulado por su buen amigo el doctor José Fradejas. Su interés por la cultura e historia de la Península Ibérica le llevó a realizar una serie de investigaciones no sólo en España, donde, entre otros, dedicó largo tiempo a los archivos de Simancas, sino también en varias bibliotecas e instituciones extranjeras. De esta forma permaneció por largo tiempo en la Biblioteca Apostólica Vaticana de Roma. Durante estos viajes preparó varias publicaciones, particularmente para un trabajo sobre la España musulmana, sobre Alfonso el Sabio y la Segunda Escuela de Traductores de Toledo, tópicos que le interesaban especialmente. Para estas investigaciones le fue necesario el conocimiento de la lengua árabe, cuyo estudio, a pesar de las dificultades que entraña para un europeo, ya había empezado con gran entusiasmo en Dinamarca.

A pesar de su ya por entonces avanzada edad, tuvo tal éxito en estos estudios de árabe, que, con paciencia, podía leer y entender los textos y libros arábigos. Entre sus temas favoritos figuraba además Carlos V, del que era un gran admirador. Esto le llevó a efectuar varias visitas al *Monasterio de Yuste* y a *Jarandilla*, lugares que le atraían fuertemente. En Jarandilla encontró finalmente la tumba en su pequeño y pacífico cementerio. En la década de los sesenta, con sus muchos viajes e investigaciones por casi todas las regiones españolas, preparó sus futuras publicaciones, escribiendo al mismo tiempo varios artículos en danés y en revistas extranjeras sobre temas españoles. Sus impresiones de España durante su primer viaje se resumieron en su pequeño libro *Zigzag a través de España*, que fue uno de los primeros favorables a España que se publicaron en Dinamarca desde 1939.

Cuando después de más de veinticinco años de servicio activo en Dinamarca se sintió cansado y pensó en retirarse de la vida pública, decidió pasar los últimos años de su vida en España, en la que siempre se había encontrado bien. Tenía la esperanza de pasar una serie de años en España dedicado en paz a su interés por las cosas de aquí. Por entonces ya había fundado el Instituto en Dinamarca y comenzado la publicación de *GLADIUS*. Su nombre permanecerá siempre unido a esta publicación, en la que puso tanto entusiasmo y trabajo. Desde sus tiempos de universitario en Copenhague le eran familiares los trabajos de organización y dirección de publicaciones culturales y libros, por lo que la fundación,

dirección y administración de GLADIUS recayeron con toda naturalidad sobre sus hombros.

Su habilidad en este terreno fue fundamental y de la mayor importancia para la prosperidad del Instituto. Hoffmeyer era un *leader* y organizador nato, y su sentido práctico y talento administrativo, heredados de su padre, eran excepcionales. Tenía la facultad de estimar las posibilidades y de planear su ejecución en detalle. En 1962 rompió sus lazos con Dinamarca, trasladando a España su hogar. Durante todo un año vivió con su esposa en la residencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid y aprovechó esta oportunidad para realizar investigaciones en varias instituciones y museos de la capital, en todos los cuales fue muy bien acogido, entre las que destacan las que hizo en el maravilloso Instituto de Valencia de Don Juan. El finado arabista reverendo padre Pedro Longás, director y bibliotecario de dicha institución, se convirtió en uno de sus mejores amigos en España. Las muchas horas que dedicó al estudio en esta excelente biblioteca, en compañía de don Pedro y del selecto grupo de estudiosos que frecuentemente se reunían allí por las tardes, le resultaron muy felices y fértiles para sus futuros trabajos, y las recordó siempre con gratitud y placer. Este mismo año 1962 publicó el II volumen de GLADIUS, y el III, en 1963. Los dos años siguientes constituyeron una etapa feliz y tranquila en Jaraiz de la Vera, aunque llena de actividad y con un trato excelente por parte de las autoridades locales de entonces. Allí consolidó la biblioteca y archivos del Instituto. Un acontecimiento de la mayor importancia para su futuro trabajo fue la vinculación del Instituto y su publicación al Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través del Patronato Menéndez y Pelayo en 1965. Esta vinculación representó para el Instituto y su publicación un gran honor, un reconocimiento de los méritos de su trabajo y contribuyó a realzar su prestigio en España y el extranjero.

Bajo la guía de Hoffmeyer, el Instituto creció considerablemente, aún más de lo que se esperaba. Se aumentó la biblioteca y pronto fue necesario buscar más espacio y una situación más céntrica. Algunos amigos españoles le recomendaron Granada como lugar idóneo para un Instituto de esta naturaleza y para satisfacer su interés por la España musulmana. Uno de estos amigos le encontró un edificio adecuado en las afueras de la ciudad, y en la primavera de 1965 el Instituto y su publicación se trasladaron a la capital andaluza. Durante el período de casi cinco años en que vivió en Andalucía realizó un trabajo intenso, desplegando una asombrosa energía y poniendo de manifiesto su gran talento para organizar y catalogar bibliotecas. Las fichas del catálogo aumentaron rápidamente, la fototeca empezó a crecer con rapidez, una vez organizada, catalogada y descrita, todo ello en castellano. Lo mismo se realizó con la

colección de clisés. Se estableció una sección bibliográfica cubriendo en lo posible literatura sobre la panoplia, en forma de libros, referencias, etcétera, que aumentó considerablemente con rapidez. Y todo ello en castellano, el idioma que tan bien dominaba. El sistema de clasificación decimal se utilizó como base para la biblioteca, fototeca y colección de clisés.

Sus propios manuscritos y las notas para la preparación de libros y artículos las hizo también en castellano. Este enorme despliegue de energía en las tareas del Instituto le dejó, sin embargo, muy poco tiempo para su propio trabajo literario, aunque su energía parecía inagotable. Estanterías para libros, mobiliario para las fichas y para otras necesidades de este tipo de instituciones se adquirieron en Madrid y se llevaron al Instituto. Se crearon índices especiales para revistas y todo se hizo tan completo como en las más modernas bibliotecas científicas de las capitales europeas. Pero todo este intenso esfuerzo resultó excesivo para su salud. Transcurridos varios años sufrió un primer ataque serio al corazón, al que siguió un doloroso proceso reumático. Gracias a su buena constitución, a su voluntad en seguir un régimen severo y a varios tratamientos en balnearios, consiguió recuperarse. Por varias razones, entre ellas por su salud, decidió volver a la región «carolina», y de nuevo estableció el Instituto y su publicación en Jaraiz de la Vera, consiguiendo encontrar un edificio adecuado para alojarlo. A pesar de las muchas dificultades que esta vez tuvo que vencer, el Instituto y su publicación continuaron durante este período su desarrollo gracias a su aún eficaz despliegue de energía. El Instituto crecía y su publicación contaba con renombrados colaboradores en España y el extranjero. Su amistad con ilustres personalidades y colegas en muchos países del mundo y en España resultaba un gran estimulante para él y mantenía correspondencia con numerosos lugares de todo el mundo. El ambiente del pueblo, sin embargo, había cambiado considerablemente desde su primera estancia en 1963-65. Vejasiones y dificultades de carácter *local*, con la eterna defensa del Instituto, debilitaron y minaron su salud. Sus muchas preocupaciones acerca del futuro del Instituto y de *GLADIUS* le fatigaron. Durante los últimos meses de su vida se encontraba muy cansado. Tenía la intención de tomarse unas vacaciones después de la Semana Santa, pero no llegó a realizar su deseo porque la muerte le abatió. Dejó tras sí un Instituto con biblioteca, fototeca, clisés y administración en orden ejemplar. Varios manuscritos de artículos y preparación de libros y artículos quedaron incompletos, pero son testigos de sus muchos trabajos de investigación y de su profundo y cálido interés por la historia y cultura españolas, así como de su notable conocimiento de estos temas.

En 1964 fue nombrado Caballero del Monasterio de Yuste; en 1969 la Asociación de Coleccionistas de Armas Antiguas y Recuerdos Históricos «El Cid» le hizo Socio de Honor, y en octubre de 1973, el excelentísimo señor Ministro del Ejército le nombró Correspondiente del Museo del Ejército.

Fernando Hoffmeyer fue un católico sincero en el estilo antiguo tradicional, que disfrutaba con las misas gregorianas. Tenía una personalidad encantadora, de gran conciencia, y era diligente y de gran persistencia en su trabajo, de mente intelectual y carácter sensible y reflexivo. Amaba la vida tranquila de su hogar, en el que desplegaba su recia personalidad. Su gran pasión fue la música.

Cuando necesitaba descansar u olvidar molestias y vejaciones se refugiaba en su exquisita colección de discos de música clásica, de la que era un gran conocedor.

Su muerte ha dejado un gran vacío para su esposa y para el Instituto y su publicación.

Descanse en paz este gran amigo de España.

(COLABORADOR)